

Consecuencias de la cosificación:
¿Me siento mujer o me siento objeto?

Anaïs Alonso Álvarez

Laura Belén Bautista Pérez

Ramón Rodríguez Torres

Armando Rodríguez Pérez

Trabajo de Fin de Grado de Psicología. Facultad de Psicología y Logopedia.

Universidad de La Laguna. Curso académico 2019-2020.

Índice

Resumen	3
Abstract	3
Introducción	4
Método	9
<i>Participantes</i>	9
<i>Instrumentos</i>	10
<i>Cuestiones sociodemográficas.</i>	10
<i>Historias de acoso.</i>	10
<i>Variables de respuesta emocional.</i>	10
<i>Escala de Negación de la humanidad.</i>	11
<i>Escala de Atribución de mente.</i>	11
<i>Escala de habilidades sociales.</i>	12
<i>Experiencias previas</i>	12
<i>Procedimiento</i>	13
Resultados	13
<i>Negación de la humanidad</i>	13
<i>Atribución de mente</i>	13
<i>Habilidades sociales</i>	14
Discusión	18
Bibliografía	22
Anexo 1	28
Anexo 2. Historias de acoso.	35

Resumen

La cosificación sexual de las mujeres se refiere al trato de éstas como objetos en lugar de personas. Una consecuencia derivada de esta cosificación es el proceso de deshumanización, el cual ha sido estudiado desde tres teorías: el modelo dual de deshumanización, la teoría de percepción de la mente y el modelo de contenido de los estereotipos. En esta investigación se han querido estudiar las consecuencias de la cosificación para las mujeres atendiendo a estos tres modelos. Con este objetivo, se crearon cuatro condiciones experimentales para conocer si existían diferencias cuando la cosificación era llevada a cabo por parte de un hombre o de una mujer, y cuando éstos eran conocidos o desconocidos. Los resultados mostraron que al ser objetificadas, las participantes (N = 116) se atribuyeron menos humanidad, competencia, calidez y capacidad de hacer planes. Por el contrario, aumentaron su capacidad de tener emociones y sentimientos. En general, se concluyó que la visión que tienen las mujeres de sí mismas empeoró en las cuatro condiciones experimentales, aunque su autopercepción fue más negativa cuando quien cosifica es un hombre o un desconocido.

Palabras clave: deshumanización, cosificación, sexo, familiaridad.

Abstract

The sexual objectification of women refers to the treatment of women as objects rather than people. A consequence derived from this objectification is the dehumanization process, which has been studied from three theories: the dual model of dehumanization, the theory of perception of the mind and the content model of stereotypes. In this research, we have tried to study the consequences of reification for women according to these three models. With this objective, four experimental conditions were created to know if there were differences when reification was carried out by a man or a woman, and when these were known or unknown. The results showed that when objectified, the participants (N = 116) attributed less humanity, competence, warmth and ability to make plans. Rather, they increased their ability to have emotions and feelings. In general, it was concluded that the vision that women have of themselves worsened in the four experimental conditions, although their self-perception was more negative when the objectifier is a man or a stranger.

Key words: dehumanization, objectification, sex, familiarity.

Introducción

Los investigadores han estudiado el proceso por el que, a veces, las personas son vistas y tratadas como objetos (Loughnan, 2017). Esta objetificación, ocurre cuando las personas reciben el trato de cosas en lugar de personas. Concretamente, cuando las partes del cuerpo de una persona o sus funciones se separan de la misma, reduciéndose a la condición de instrumentos, considerando que dichas partes representan a la persona en su totalidad (Bartky, 1990; Fredrickson y Roberts, 1997; Gruenfeld et al., 2008; MacKinnon, 1987). Por ejemplo, economistas y filósofos han argumentado que, en el capitalismo, los jefes objetivan a sus empleados, reduciéndolos a sus cualidades de trabajo. Igualmente, en medicina, los médicos pueden objetivar a sus pacientes, reduciéndolos a sus síntomas (Barnard, 2001; Foucault, 1989).

De mayor familiaridad y examen empírico ha sido el estudio de la discriminación sexual de la mujer, observándose que éstas son tratadas como un objeto en muchos contextos, derivándose de ello consecuencias importantes (Bartky, 1990; Code, 1995; Fredrickson y Roberts 1997; LeMoncheck, 1985; McKinley y Hyde 1996).

En este sentido, esta investigación estudia las consecuencias de la cosificación sobre las mujeres. Además, se quiere conocer si existen diferencias cuando la cosificación es llevada a cabo por parte de un hombre o una mujer, y cuando estos son conocidos o desconocidos.

La cosificación sexual es un fenómeno que va desde la valoración sexualizada de los cuerpos de las mujeres hasta las prácticas más negativas y brutales, como son el tráfico sexual y la violación (Roberts et al., 2018). Es más común que este fenómeno afecte a mujeres que a hombres. Su práctica se caracteriza por la reducción del cuerpo de las mujeres a su apariencia física y tratar a las mismas como cuerpos, de manera que, sus cuerpos sexualizados o partes de ellos, se separan de la persona, utilizando su sexualidad para el uso y placer de otros (Gervais y Eagan, 2017; Roberts et al., 2018). Así, la objetificación sexual surge cuando las personas se centran en las apariencias, los cuerpos, o las partes y funciones sexuales de los mismos, más que en sus rostros y otros atributos no observables, como sus pensamientos, sentimientos y deseos (Loughnan et al., 2010; Vaes et al., 2011).

La teoría de la objetivación (Fredrickson y Roberts, 1997) se desarrolló con el propósito específico de dilucidar las consecuencias psicológicas adversas que tiene este fenómeno para las mujeres que viven en una sociedad en la cual son tratadas como cosas en lugar de personas.

Una consecuencia de dicha objetificación sexual es que las mujeres aprenden desde pequeñas a examinar minuciosamente su físico: experimentan la objetivación sexual por parte de otros, pero también se objetivan a ellas mismas persistentemente. Cuando las mujeres se auto-objetivan, internalizan la perspectiva del sujeto que observa su cuerpo, considerando su apariencia física como más importante para su autoconcepto que otros atributos como su salud, emociones o cogniciones (Bartky, 1990; Berger, 1972; de Beauvoir, 1952; Fredrickson y Roberts 1997; McKinley, 1998, 2006; McKinley y Hyde 1996). Asimismo, adoptando esta perspectiva del observador, ven su cuerpo como un objeto a ser mirado (Fardouly et al., 2015).

A través de las experiencias de objetivación sexual en los medios de comunicación y las interacciones personales, las mujeres aprenden que es adaptativo centrarse en su apariencia más que en otros de sus atributos. Varias investigaciones demostraron que las mujeres (frente a los hombres) consideran sus atributos de apariencia física observables - medidas corporales - como más centrales para su autoconcepto en comparación a características de competencia física menos observables - la fuerza - (Noll y Fredrickson 1998) y piensan constantemente en cómo se ven (McKinley y Hyde 1996).

Otra consecuencia derivada de la cosificación sexual es la temprana edad a la que la sufren las mujeres. Aunque originalmente se consideró como un proceso evolutivo que comenzaba con el desarrollo personal reproductivo, recientemente se ha observado que las chicas son cosificadas sexualmente cada vez a menor edad (Gervais y Eagan, 2017). Michelle et al. (2014), demostraron que las niñas de incluso seis años presentan niveles de auto-objetificación similares a los de las adolescentes y mujeres. Adicionalmente, Lindberg et al. (2006) encontraron que este fenómeno en niñas 10 años, es significativamente mayor que la de los varones a su misma edad. Por su parte, Holland y Haslam (2015), arrojaron con su investigación que, cuando se mostraban imágenes de niñas con vestimenta algo reveladora, los perceptores negaban la capacidad de los estados mentales y las consideraban menos dignas e incluso inmorales. Además, un estudio similar también demostró que cuando los participantes veían imágenes de niñas de 10 años con ropa sexualizada, estos tenían una visión de ellas como menos competentes, inteligentes, y morales (Graff et al., 2012). Otras investigaciones han estudiado cómo puede afectar esto a las preadolescentes, asociando la objetificación hacia ellas mismas con trastornos de ansiedad, depresión e incluso trastornos alimenticios como la anorexia o la bulimia (Harrison y Fredrickson, 2003).

De esta manera, se plantean una multitud de consecuencias negativas derivadas de las experiencias de objetificación sexual, a través del proceso de auto-objetificación, tales como la ansiedad por la apariencia, la vigilancia y la vergüenza corporal, y la menor capacidad para los estados motivacionales máximos. Estas consecuencias intermedias establecen el escenario para los trastornos psicológicos que afectan desproporcionadamente a las mujeres, incluyendo la depresión unipolar, los trastornos alimenticios y la disfunción sexual (Calogero et al., 2011; Moradi y Huang 2008).

Una de las consecuencias más importantes de la cosificación sexual y que merece una atención especial, es el proceso de deshumanización. En este sentido, cuando las personas son percibidas como objetos sexuales - a través del proceso de cosificación sexual - no son consideradas totalmente como seres humanos, merecedores de dignidad y respeto. En relación con lo expuesto, existe evidencia de que esto supone un factor de riesgo para la salud y bienestar de quienes la sufren (Gervais y Eagan, 2017; Roberts et al., 2018).

Cuando se deshumaniza, las personas son vistas y tratadas de manera similar a los humanos, negándoles características propias de los mismos. La deshumanización también ha sido relacionada con la sexualización, enfatizando la apariencia sexual de las personas, su belleza física y su atractivo sexual. Bernard et al. (2012) indicaron que las mujeres sexualizadas son procesadas visualmente como objetos y no como personas. En relación con ello, encontraron que los hombres sexistas hostiles mostraron una activación neural reducida en las redes de cognición social cuando se les mostraba imágenes sexualizadas de mujeres (Cikara et al., 2011). Además, Vaes et al. (2011) mantienen que las mujeres sexualizadas están implícitamente asociadas con los animales. Esta visión es compartida tanto por hombres como por mujeres. Se ha encontrado que son los hombres que implícitamente asocian a las mujeres con animales y objetos los que presentan una mayor propensión a la agresión sexual (Rudman y Mescher, 2012).

La deshumanización también surge de manera más sutil, con personas que ven o tratan a otros como no completamente humanos (Leyens et al., 2003; Haslam, 2006). Cuando los atributos humanos, como la moral, el autocontrol, o las emociones, se atribuyen a algunas personas, pero no a otras, se dice que éstas últimas están siendo deshumanizadas, a pesar de que puedan seguir siendo más humanos que los animales u objetos.

La deshumanización ha sido estudiada desde tres teorías: el modelo dual de la deshumanización, el modelo de contenido de estereotipos y la teoría de la percepción de la mente.

El modelo dual de la deshumanización fue propuesto por Haslam (2006, 2013). Este autor presentó un modelo elaborado de deshumanización, que distingue entre dos tipos: negación de los rasgos de naturaleza humana y negación de rasgos exclusivamente humanos. Tal y como argumenta Haslam, la deshumanización es multidimensional. Las personas se involucran en un proceso de deshumanización animal, negando a otras personas atributos de singularidad, como la cortesía, refinamiento, racionalidad y madurez. En este sentido, cuando se les niega la singularidad humana, las personas son consideradas inmorales, irracionales, infantiles, e incapaces de controlarse. Además, las personas también participan en una deshumanización mecanicista, negando atributos de naturaleza humana, como la emocionalidad, capacidad de respuesta, calidez interpersonal, apertura cognitiva, agencia y profundidad. Cuando se niega naturaleza humana, las personas son consideradas inertes, frías, rígidas, pasivas, fungibles, y poco profundas.

En relación con ello, Heflick y Goldenberg (2009) y Heflick et al. (2011) encontraron que, cuando las participantes se centraban en la apariencia de las mujeres, las veían como carentes de rasgos de naturaleza humana, al mismo tiempo que las percibían menos cálidas, morales y competentes. Por otro lado, Loughnan et al. (2010) mostraron que se atribuyó menos mente, valor moral, competencia y capacidad para experimentar dolor a las mujeres cuando sus cuerpos eran sexualizados.

La segunda teoría explicativa del proceso de deshumanización gira en torno a la teoría de la percepción de la mente, entendiendo que la mente de todo ser humano se sitúa en dos dimensiones: la agencia y la experiencia. La agencia hace referencia a la capacidad del ser humano para actuar, planificar y ejercer autocontrol sobre sus actos; mientras que la experiencia engloba la capacidad de tener emociones, sentir dolor o placer. Varios estudios demostraron que cuando un sujeto se centra de manera exclusiva en el físico de una persona, reduce su percepción de agencia, pero incrementa la percepción de experiencia. Esto indica que cuando se deshumaniza a una mujer, se tiene una visión de ella menos moral o con capacidad de tener autocontrol o hacer planes, pero se le adjudica mayor capacidad de tener emociones, e incluso menos probabilidad de dañar a otros (Gray et al., 2011; Khamitov, 2016).

Por último, Glick y Fiske (1999) estudian el proceso de deshumanización desde el Modelo de Contenido de Estereotipos, clasificando a cualquier grupo a lo largo de dos dimensiones: competencia, entendida como la capacidad para alcanzar metas prestigiosas, y sociabilidad, entendida como simpatía interpersonal.

Sin embargo, en la última década se ha propuesto que los estereotipos de género no son estándares rígidos según los cuales se evalúa a las personas de manera homogénea en una dimensión determinada. Una de las aportaciones más relevantes en la literatura reciente propone que los estándares según los cuales evaluamos a las personas en una dimensión dada varían en función del género de esa persona (Biernat, 1995; Biernat et al., 1991), o bien que existe un “doble estándar” para evaluar a distintas personas en función de su género (Foddy y Smithson, 1989; Pugh y Wahrman, 1983; Ridgeway, 1982). Así si, por ejemplo, la competencia se asocia en mayor medida al género masculino, el nivel de competencia mínimo exigido a una mujer para considerarla competente puede ser menos que el que se le exigiría a un hombre en la misma situación (Biernat y Kobrnowicz, 1997). Una posible explicación al respecto podría ser que una dimensión dada sea más relevante para evaluar a los miembros del grupo de género que se asocia a dicha dimensión estereotípica. Por ello, es más probable que cuando percibimos a una mujer prioricemos evaluarla en la dimensión de sociabilidad antes que en la de competencia, mientras que, en el caso de los hombres, será más relevante determinar su grado de competencia en primer lugar, quedando su sociabilidad en segundo lugar. Por su parte, la dimensión de calidez se asocia a características sociales como ser digno de confianza, sincero y afectuoso, entre otras. Según Fiske et al., (1999, 2002), los juicios sobre esta dimensión derivan de la estructura de las relaciones entre los grupos sociales, pudiendo ser cooperativos o competitivos. Los grupos cooperativos están relacionados con dotar mayores puntuaciones de calidez, mientras que los grupos competitivos adjudican al rival la etiqueta de ser menos cálidos o sociables.

Sobre la visión que tienen las mujeres de sí mismas, influye la presencia de una persona cercana o desconocida. Ante personas desconocidas, la autoconciencia de la apariencia será más alta que en presencia de personas conocidas (Fuller-Tyszkiewicz et al., 2012). Adicionalmente, Loughan (2017) indicó que la visión de humanidad, dimensión estereotípica y atribución de mente se vería disminuida tanto si juzgaba una persona conocida como desconocida, aunque esta disminución será mayor cuando quien cosifica es desconocido. Así mismo, Loughnan reportó que, en consonancia con Calogero (2004), la autopercepción empeoraba las tres dimensiones mencionadas cuando quien realizaba comentarios sobre el

físico era un hombre desconocido, donde se muestran mayores sentimientos de vergüenza corporal y ansiedad física social.

Atendiendo a las teorías expuestas sobre la deshumanización, y añadiendo la peculiaridad de la influencia del sexo y familiaridad del acosador, se han planteado tres hipótesis.

En primer lugar, tal y como plantea Loughnan (2017), las mujeres reportarán una menor percepción de rasgos naturalmente humanos y exclusivamente humanos cuando son hombres desconocidos quienes las cosifican, que cuando lo hacen hombres conocidos y mujeres, independientemente de su familiaridad.

En segundo lugar, se prevé que las mujeres se atribuirán más experiencia y menos agencia cuando es un hombre desconocido quien las cosifica, que cuando lo hace un hombre conocido o una mujer, siendo indiferente su grado de familiaridad con la mujer cosificada.

Por último, en relación a las dimensiones estereotípicas de competencia y sociabilidad, se plantea que las mujeres se percibirán como menos competentes cuando quien las cosifica es un hombre desconocido. En cambio, esta percepción es aumentada cuando es una mujer conocida quien objetiviza, tal y como apoya la investigación de Loughnan (2017). Sin embargo, se prevé que las mujeres se sentirán menos cálidas cuando es una mujer quien las cosifica, independientemente de su familiaridad.

Método

Participantes

En este estudio participaron 116 mujeres (Medad = 21; SDedad= 2.29), cumpliendo todas ellas los requisitos de ser estudiantes universitarias o formación profesional. Del total de las encuestadas, todas reportaron tener nacionalidad española, salvo una de ellas. A su vez, 90 de ellas son nacidas en la isla de Tenerife, 12 reportaron tener otra isla de nacimiento, 5 en península, y 9 en otro país. Las participantes fueron distribuidas aleatoriamente en cuatro condiciones experimentales.

De las encuestadas, el 65,5% afirmó haber sido víctimas de cosificación, mientras que el 34,5% indicaron que nunca la habían sufrido. De ellas, el 77% reporta que les afectaría de

manera negativa, frente al 6%, que indican que les afectaría de manera positiva. El 16,4% restante, afirma que la experiencia de cosificación no les afectaría.

Instrumentos

Con el objetivo de realizar la recogida de datos, se diseñaron cuatro cuestionarios a través de la plataforma Google form. Cada cuestionario incluía los siguientes instrumentos:

Cuestiones sociodemográficas.

Las participantes debían indicar su edad, sexo, lugar de nacimiento y nacionalidad. Estas cuestiones tenían un formato de respuesta abierta.

Historias de acoso.

Cada cuestionario incluía una de las cuatro historias existentes (*Ver anexo 2*).

Dichos textos debían leerse detenidamente para poder contestar a las preguntas posteriores. Se indicó que era de suma importancia que, mientras fuese leyendo la historia, tratase de ponerse en la piel de la protagonista, ver cómo se sentiría, qué pensaría o incluso como actuaría si fuese ella quien viviese esa situación.

Las historias que describen las situaciones según las condiciones experimentales fueron creadas para esta investigación.

Variables de respuesta emocional.

Tras leer la historia, las participantes debían contestar a varias cuestiones cuyo objetivo era ayudar a revivir la situación y hacer que las respuestas relativas a nuestro objetivo principal fueran más veraces.

Se formularon preguntas acerca del grado de incomodidad que le produciría vivir esta situación en la vida real, con una respuesta tipo Likert de 5 puntos (*1 = nada incómoda; 5 = muy incómoda*) así como cuestiones acerca de la probabilidad con la que experimentaría vergüenza, miedo o temor, enfado, ira o violencia y sentirse mal emocionalmente (*1 = muy improbable; 5 = muy probable*).

Escala de Negación de la humanidad.

La deshumanización se divide en dos dimensiones: los rasgos de naturaleza humana y los rasgos únicamente humanos (Haslam, 2006). En la primera, se incluyen rasgos humanos, que también comparten con animales, pero que marcan la diferencia con objetos inanimados. Los rasgos únicamente humanos hacen referencia a todos aquellos rasgos que son única y exclusivamente propios de los humanos, por lo que los diferencia también de los animales.

Se utilizó el cuestionario de Khamitov et al., (2016), el cual fue adaptado para esta investigación. En relación con la negación de los rasgos únicamente humanos, la participante debía responder a cómo creía que la persona que trataba con ella la veía como: ‘una persona sofisticada y culta’, ‘una persona inteligente’, ‘sin autocontrol, similar a un animal’, ‘una persona no sofisticada y poco culta’. Los dos primeros ítems, fueron invertidos. A su vez, se añadió el ítem ‘una persona capaz de convivir en sociedad’, ya que también es una característica únicamente humana (Haslam, 2006). La fiabilidad de estos ítems fue de ($\alpha= 0.699$).

La negación de los rasgos naturalmente humanos se midió respondiendo a cómo creía que la persona que trataba con ella la veía como: ‘una persona que puede pensar las cosas con claridad’, ‘una persona capaz de sentir emociones y establecer buenas relaciones con los demás’, ‘una persona superficial, sin importancia al interior’, ‘una persona mecánica y fría, como si fuera un robot’. De estos, se invirtieron los dos primeros ítems. Se obtuvo una consistencia interna de ($\alpha= 0.702$).

Escala de Atribución de mente.

Las participantes calificaron el grado en que la otra persona que aparecía en la historia les atribuía capacidades mentales.

Para ello, se empleó el cuestionario de capacidades mentales de Khamitov et al., (2016). Dichas capacidades mentales, están formadas por la agencia y la experiencia. La agencia, hace referencia a la capacidad de expresar emociones, planificación de metas, moralidad y control de impulsos. Por su parte, la experiencia incluye la capacidad de sentir emociones.

En relación con la agencia debían contestar a en qué medida cree que el individuo que trata con ella la veía capaz de: ‘entender cómo se sienten otras personas’, ‘tomar decisiones correctas’, ‘resistirse a sus deseos’, ‘emociones o impulsos’, ‘tener pensamientos lógicos’ y ‘expresar a otros cómo se sienten’.

La experiencia, se midió con preguntas sobre cómo creía que la persona que trataba con ella la veía capaz de: ‘experimentar vergüenza’, ‘sentir miedo o temor’, ‘enfadarse’, ‘sentirse mal emocionalmente’, ‘sentirse alegre’, ‘experimentar violencia o ira’ y ‘verla como una persona única, que se diferencia de los demás’. A sí mismo, los autores de este artículo añadieron el ítem ‘sentirse bien emocionalmente’.

La consistencia interna de la agencia y la experiencia fue ($\alpha=0.817$ y $\alpha=0.528$) respectivamente.

Escala de habilidades sociales.

La competencia se entiende como la capacidad de alcanzar metas, la inteligencia, ser una persona competente y resolutiva. La sociabilidad, es entendida como la capacidad de relacionarse con otras personas de manera efectiva y afectiva.

Se utilizó y adaptó el cuestionario de Fiske (2002) para la medición de estas variables. Las cuestiones tenían como objetivo evaluar el nivel de calidez y competencia de la participante, si ella fuera la protagonista. Para medir la competencia, se preguntó si en esa situación se sentiría una persona: ‘competente’, ‘independiente’, ‘racional’, ‘tolerante’, ‘incapaz de alcanzar metas’ y ‘que solo se interesaba por su apariencia física’. Los dos últimos ítems fueron invertidos. En la calidez, por su parte, debían indicar en qué grado se sentirían: ‘amables’, ‘sociables’, ‘sensibles’, ‘sentimentales’, ‘intolerantes’, ‘hostiles’, y ‘superficiales’. Se invirtieron los 3 últimos ítems.

La fiabilidad de las variables competencia y calidez fue alta ($\alpha= 0.741$ y $\alpha=0.746$) respectivamente.

Se utilizó la misma escala de respuesta tanto para la negación de la humanidad, la atribución de mente y habilidades sociales. Se empleó una escala tipo Likert de 5 puntos, donde las participantes debían indicar su grado de acuerdo con la afirmación (*1=totalmente en desacuerdo con 5=totalmente de acuerdo*)

Experiencias previas

Por último, se destinaron dos preguntas a modo de reflexión sobre la vida personal de los participantes. Se preguntó si alguna vez habían vivido una experiencia similar, con respuesta dicotómica (sí/no) y cómo le afectaría esa situación, con respuesta de selección múltiple (me afectaría negativamente, me afectaría positivamente y no creo que me afecte).

Procedimiento

En cada cuestionario se presentaba una historia distinta, según la condición experimental (hombre conocido, hombre desconocido, mujer conocida y mujer desconocida).

Al comienzo del cuestionario, se informó que era realizado por el Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional de la Universidad de La Laguna. La finalidad de este estudio era analizar cómo se sentían las mujeres en distintos tipos de circunstancias donde se podían ver envueltas en algún momento de su vida. Antes de comenzar las participantes debían dar el consentimiento de su participación, totalmente anónima y voluntaria.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en relación a cada variable dependiente utilizada en este estudio.

Negación de la humanidad

A fin de determinar el efecto del tipo de acosador sobre la negación de los rasgos humanos, se realizó un primer análisis de varianza de medidas repetidas 2 (sexo del acosador: hombre vs. mujer) x 2 (Familiaridad con el acosador: conocido vs. desconocido) x 2 (Rasgos de naturaleza humana o únicamente humanos). Las dos primeras variables son intersujeto, mientras que la última es intrasujeto.

No se encontró un efecto principal de la variable sexo del sujeto $F_{(1,111)} = 0.017$, $p = .897$, $\eta_p^2 = .000$ ni de la variable familiaridad $F_{(1,111)} = 0.027$, $p = .870$, $\eta_p^2 = .000$ ni de la variable Negación de humanidad $F_{(1,111)} = 0.001$, $p = 0.978$, $\eta_p^2 = 0.000$.

No obstante, se halló una interacción triple marginalmente significativa $F_{(1,111)} = 3.42$, $p = 0.067$, $\eta_p^2 = 0.3$. Sin embargo, el análisis de los efectos simples de la interacción no mostró ninguna diferencia significativa tomando las variables de dos en dos.

Atribución de mente

Con la finalidad de determinar el efecto del tipo de acosador sobre la atribución de mente, se realizó un análisis de varianza de medidas repetidas 2 (sexo del acosador: hombre

vs. mujer) x 2 (Familiaridad con el acosador: conocido vs. desconocido) x 2 (Atribución de mente: agencia vs. experiencia). Las dos primeras variables son intersujeto, mientras que la última es intrasujeto.

No se encontró un efecto principal de la variable sexo del acosador $F_{(1,112)} = 1.183$, $p = .279$, $\eta_p^2 = .010$. Tampoco se halló un efecto principal para la familiaridad del sujeto $F_{(1,112)} = 1.809$, $p = .181$, $\eta_p^2 = .016$.

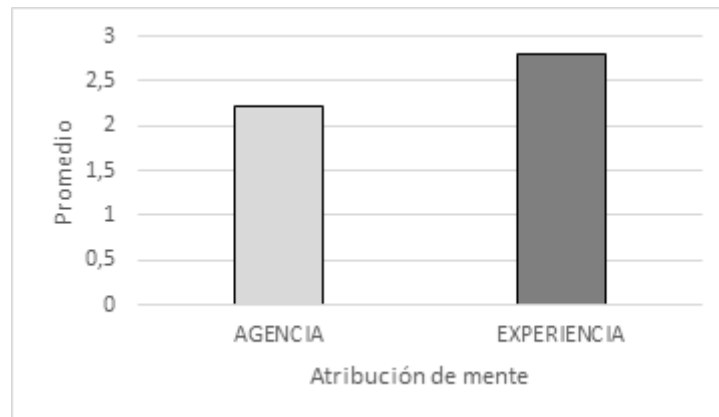


Figura 1. Promedio de las variables agencia y experiencia independientemente del sexo y familiaridad del acosador.

Sin embargo, este análisis mostró un efecto principal de la variable atribución de mente $F_{(1,112)} = 52.43$, $p = .000$, $\eta_p^2 = 3.19$. Esto indica que independientemente de la familiaridad y el sexo del acosador, las participantes se atribuyeron menos agencia ($M=2.23$) que experiencia ($M=2.81$) en las cuatro condiciones experimentales, tal y como muestra la *Figura 1*.

Habilidades sociales

Con el fin de determinar el efecto del tipo de acosador sobre la atribución de competencia y calidez, se realizó un análisis de varianza de medidas repetidas de 2 (sexo del acosador: hombre vs. mujer) x 2 (Familiaridad con el acosador: conocido vs. desconocido) x 2 (Dimensión estereotípica: competencia vs. calidez). Las dos primeras variables son intersujetos, mientras que la última es intrasujeto.

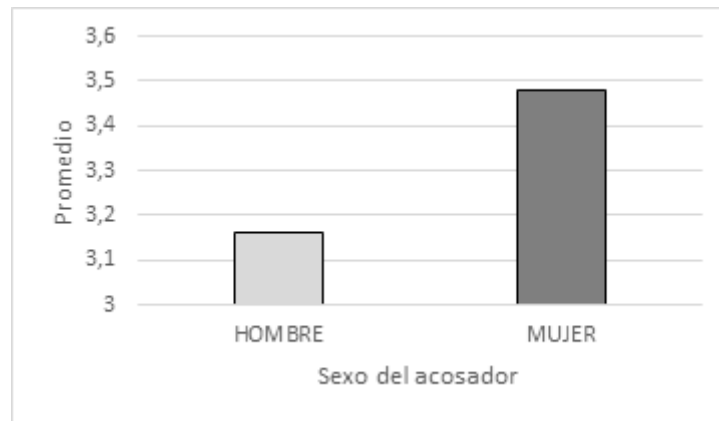


Figura 2. Promedio de la variable sexo del acosador en relación a las habilidades sociales.

Se encontró un efecto principal en la variable sexo del acosador $F_{(1,112)} = 6.49$; $p = .012$; $\eta_p^2 = .055$). Tal y como se presenta en la *Figura 2*, se encontró que las participantes se atribuían menos habilidades sociales cuando era un hombre el que las cosificaba ($M=3.16$) que cuando era una mujer ($M=3.48$).

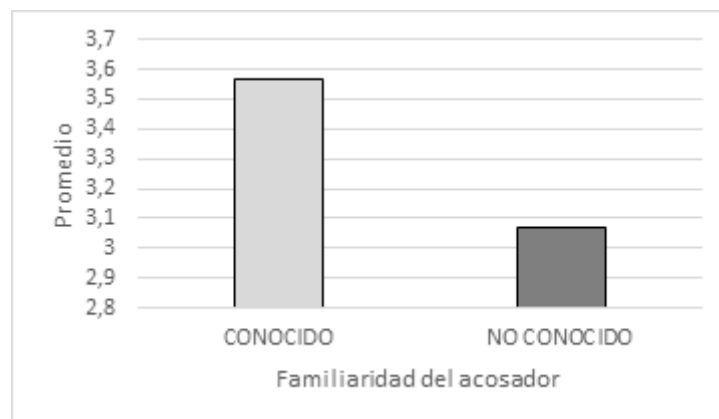


Figura 3. Promedio de la variable familiaridad del acosador en relación a las habilidades sociales.

Atendiendo a la variable familiaridad del acosador se encontró un efecto principal $F_{(1,112)} = 16.85$, $p = 0.000$, $\eta_p^2 = .13$ entre sujeto conocido ($M=3.57$) y no conocido ($M=3.07$), como puede observarse en la *Figura 3*. Las participantes se sentían menos cálidas y competentes cuando era un sujeto desconocido quien las cosificaba, independientemente del sexo del mismo.

En relación con el análisis de varianza del efecto de la variable intragrupo, no se encontraron diferencias significativas $F_{(1,112)} = 0.78$, $p = .379$, $\eta_p^2 = .07$.

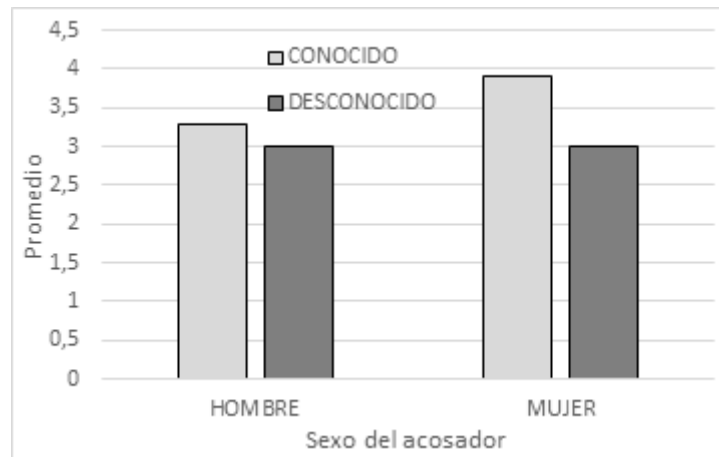


Figura 4. Promedio de la variable competencia en relación al sexo y familiaridad del acosador.

Esos dos efectos principales quedaron matizados por una interacción marginalmente significativa entre las tres variables $F_{(1,112)} = 3.32, p = .071, \eta_p^2 = 0.29$. El análisis de los efectos simples de esta interacción muestra que las participantes atribuyen una mayor competencia cuando son mujeres conocidas ($M = 3.91$) quienes hacen comentarios sobre su físico, que cuando lo hace un hombre conocido ($M = 3.28; p = .003$). Este efecto puede verse de manera clara en la *Figura 4*.

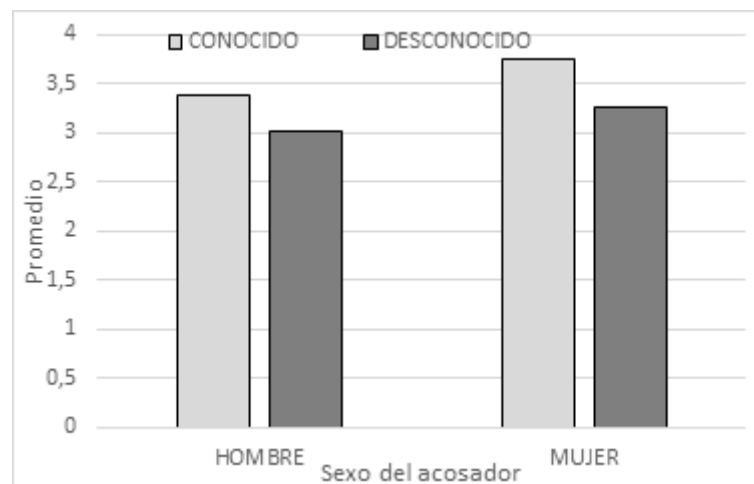


Figura 5. Promedio de la variable calidez en relación al sexo y familiaridad del acosador.

Lo mismo sucede en la variable Calidez, como se aprecia en la *Figura 5*, ya que cuando son mujeres conocidas ($M= 3.76$) quienes hacen comentarios sobre su físico atribuyen más calidez que cuando lo hace un hombre conocido ($M=3,38$; $p=.042$).

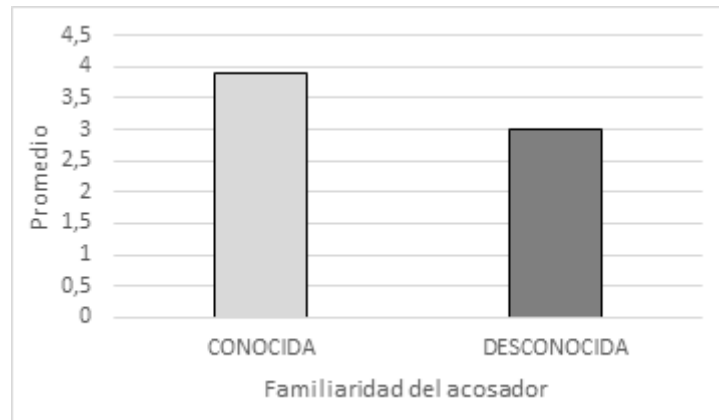


Figura 6. Promedio de la variable competencia en relación a la familiaridad de la acosadora mujer.

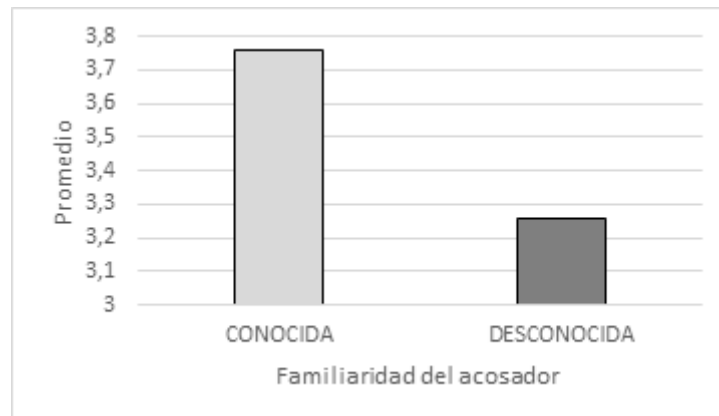


Figura 7. Promedio de la variable calidez en relación a la familiaridad de la acosadora mujer.

Además, tal y como se muestra en la *Figura 6*, también se encuentran diferencias entre la mujer conocida y la mujer desconocida tanto en competencia ($M=3,91$ y $M=3,01$ respectivamente $P<.001$) como en calidez ($M=3,76$ y $M=3,26$ respectivamente $P=.008$), lo cual puede observarse en la *Figura 7*.

Discusión

En la presente investigación se han estudiado las consecuencias de la cosificación sobre las mujeres, atendiendo a las tres teorías que explican la deshumanización: el modelo dual de deshumanización, la teoría de percepción de la mente y el modelo de contenido de los estereotipos. Concretamente, se ha estudiado si existían diferencias cuando la cosificación era llevada a cabo por parte de un hombre o de una mujer, y cuando éstos eran conocidos o desconocidos.

En relación con ello se plantearon varias hipótesis.

Respecto a la negación de los rasgos de naturaleza humana y los rasgos exclusivamente humanos, se pretendía verificar si estos rasgos son negados en mayor medida cuando son hombres desconocidos quienes cosifican, en comparación con un hombre conocido o una mujer, independientemente de su familiaridad. Por ello tal y como plantea Loughnan (2017), se hipotetizó que las mujeres se sentirían más carentes de rasgos naturalmente humanos y exclusivamente humanos cuando son hombres desconocidos quienes las cosifican. Los resultados obtenidos mostraron que las mujeres perciben que quien las cosifica les niega ambos rasgos de igual manera, con independencia del sexo y la familiaridad del acosador.

En cuanto a la teoría de percepción de la mente, se pretendía clarificar si, como bien pensábamos, la mujer cosificada consideraba que un hombre desconocido le atribuía mayores niveles de experiencia, pero menores niveles de agencia, en comparación con un hombre conocido o una mujer, independientemente de su familiaridad. Los resultados indicaron que, con independencia del sexo y la familiaridad del acosador, las mujeres perciben que quien las cosifica le atribuye más experiencia y menos agencia.

Respecto al modelo del contenido de los estereotipos, se planteó que las participantes se atribuirían menor competencia al ser cosificadas por un hombre desconocido, mientras que se sentirían más competentes cuando las cosificaba una mujer. En cambio, la percepción de calidez de las participantes disminuiría al ser objetificadas por otra mujer, independientemente de su familiaridad. Los resultados mostraron que son los hombres los que provocan que las mujeres se sientan menos cálidas y competentes cuando las cosifican. Esta percepción también es provocada cuando es un desconocido quien ejerce dicha cosificación. Separando estas dimensiones estereotípicas, encontramos que las mujeres se sienten más competentes cuando es una mujer conocida quien las cosifica, que cuando este acto es realizado por un hombre.

Ocurre lo mismo para la dimensión estereotípica de calidez, siendo mayor el sentimiento de calidez cuando era una mujer conocida quien las cosificaba que cuando era un hombre conocido. Cabe destacar que la cosificación ejercida por mujeres desconocidas disminuyó la percepción de ambas dimensiones estereotípicas, en comparación con las mujeres conocidas.

Estos resultados confirman que la cosificación, con independencia del sexo y familiaridad del acosador, cambia la percepción que las mujeres tienen de sí mismas.

Respecto a la negación de la humanidad, en consonancia con Haslam (2006, 2013) se ha comprobado que cuando la mujer debe contestar sobre cómo cree que es la visión de la otra persona sobre sí misma, indica que tanto hombres como mujeres la ve como carente de autocontrol, inmoral, irracional, fría, poco profunda y superficial.

De igual manera, tal y como mostró Khamitov (2016) podemos afirmar que, cuando otra persona cosifica a una mujer, esta siente que el sujeto que ejerce dicha cosificación le resta capacidad de agencia, la cual engloba la posibilidad de actuar correctamente, planificar secuencias de pasos para alcanzar una meta o controlar sus actos. En contraposición, aumenta la capacidad de experiencia, atribuyéndoles la capacidad de sentir dolor, placer y otras emociones.

Asimismo, la auto percepción que tiene la mujer de la dimensión estereotípica de competencia aumenta cuando es una mujer conocida quien cosifica, y disminuye cuando lo hace un hombre desconocido, tal y como muestra Loughnan (2017).

Sin embargo, los resultados obtenidos en este estudio no confirmaron las hipótesis planteadas, a excepción de la que se formuló para la dimensión estereotípica de competencia, cuyos resultados fueron consistentes con los planteamientos de Loughnan (2017).

Una de las explicaciones ante estos resultados se encuentra en las investigaciones de Vaes (2011), que estudió las diferencias entre la objetivación que ejercen los hombres y las mujeres, encontrando que tienen dos finalidades distintas. Las mujeres deshumanizan a otra mujer con el fin de posicionarla en un subgrupo inferior al suyo, marcando así una distancia social entre ambas, evitando que hagan comparaciones o las relacionen entre ellas. Sin embargo, los hombres cosifican reduciendo el cuerpo de la mujer a un mero objeto; de esta manera, una vez atraídos por las mujeres, tiene lugar una activación de la instrumentalización que enfatiza en las características físicas de la mujer, dejando de lado su personalidad. Esto puede derivar en la auto cosificación, de manera que las mujeres toman la perspectiva del

observador, viendo su propio cuerpo como un objeto a ser mirado (Fardouly et al., 2015). Por ello, las mujeres se sienten menos humanas cuando son objetificadas por los hombres en lugar de las mujeres.

La incongruencia entre las hipótesis planteadas y los resultados obtenidos podría explicarse por la representación mental que hicieron las participantes al leer la historia de la manipulación. En ellas no se especificó de manera clara quién o cómo debía ser la persona conocida. Normalmente, cuando pensamos en una persona que conocemos y que nos cosifica, pensamos en una persona con la que no tenemos una relación estrecha o gratificante.

Asimismo, el instrumento utilizado para realizar el presente trabajo ha sido una de sus mayores limitaciones. Como comentamos anteriormente, las participantes debían leer una historia y contestar posteriormente un cuestionario poniéndose en la piel de la protagonista. El poco control ejercido sobre la imaginación de las participantes impidió una mayor identificación de las mismas con las protagonistas de las historias, dando lugar a unos resultados que no confirmaron nuestras hipótesis.

Atendiendo a estas limitaciones, recomendamos para futuras investigaciones especificar el tipo de relación que se mantiene con el sujeto conocido, indicando, por ejemplo, que es su mejor amigo/a. Además, en lugar de utilizar historias con las que las participantes tengan que identificarse como protagonistas, se propone pedir a la muestra que recuerde una experiencia real de cosificación para contestar posteriormente al cuestionario. De esta manera se pretende que las participantes se identifiquen en mayor medida con la experiencia de cosificación.

Adicionalmente, teniendo en cuenta que los resultados no arrojaron diferencias significativas en cuanto al sexo y familiaridad del acosador, se recomienda ampliar el tamaño de la muestra e incluso hacer extensivo a otros contextos geográficos. Además, para una mayor claridad en el estudio, se propone hacer uso de una línea base, a fin de recoger la percepción que tienen las mujeres de sí mismas antes de la manipulación experimental.

Para concluir, teniendo en cuenta el impacto de la deshumanización en la autopercepción de las mujeres, la cosificación sexual se plantea como un potencial tema de estudio para futuras investigaciones. No se debe olvidar que dicha cosificación es una forma de violencia contra las mujeres, ya que se las reduce a las partes sexuales de su cuerpo y se las despoja de su propia humanidad. La importancia de este fenómeno se debe a que la violencia

contra las mujeres está muy presente en la cultura, incluyendo la música popular, las películas, los videojuegos y la representación que de las mujeres se hace en los medios de comunicación (ONU Mujeres, 2005).

Bibliografía

- Barnard, A. (2001). On the relationship between dehumanization and technique. En *Advancing Technology, Nursing and Caring* (R. Locsin, pp. 96-105). Auburn House.
- Bartky, S. (1990). *Femininity and Domination: Studies in the Phenomenology of Oppression*.
- Berger, J. (1972). *Ways of seeing*. London: Penguin.
- Bernad, P., Gervais, S., Allen, J., Campomizzi, S., & Klein, O. (2012). Integrating sexual objectification with object versus person recognition: The sexualized-body-inversion Hypothesis. *Psychological Science*, 23(5), 469-471.
<https://doi.org/10.1177%2F0956797611434748>
- Biernat, M., Manis, M., & Nelson, T. E. (1991). Stereotypes and standards of judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(4), 485–499. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.60.4.485>
- Biernat, M. (1995). *The shifting standards model: Implications of stereotype accuracy for social judgment. Stereotype accuracy: Toward appreciating group differences* (p. 87–114). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10495-004>
- Biernat, M. y Kobrynowicz, D. (1997). Estándares de competencia basados en el género y la raza: estándares mínimos más bajos pero estándares de capacidad más altos para los grupos devaluados. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 72 (3), 544–557.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.3.544>
- Calogero, R., Tantleff-Dunn, S., & Thompson, K. (2011). Operationalizing self-objectification: Assessment and related methodological issues. In R. Calogero, S. Tantleff-Dunn, & J. K.

Thompson (Eds.), *Self-objectification in women: Causes, consequences, and counteractions* (pp. 23–49). Washington, D.C.: American Psychological Association.

Calogero, R. (2004). A Test of Objectification Theory: The Effect of the Male Gaze on Appearance Concerns in College Women. *Psychology of Women Quarterly*, 28(1).
<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00118.x>

Cikara, M., Eberhardt, J. L., & Fiske, S. T. (2011). From Agents to Objects: Sexist Attitudes and Neural Responses to Sexualized Targets. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 23(3), 540-551.
<https://doi.org/10.1162/jocn.2010.21497>

Code, L. (1995). *Rhetorical spaces: Essays on gendered locations*. New York: Routledge.

De Beauvoir, S. (1952). *The second sex* (Trans: Parshley H.M.). New York: Knopf.

Fardouly, J., Diedrichs, P., Vartanian, L., & Halliwell, E. (2015). Social comparisons on social media: The impact of Facebook on young women's body image concerns and mood. *Body Image*, 13, 38-45. <http://dx.doi.org/10.1016/j.bodyim.2014.12.002> 1

Fiske, S., Cuddy, A., & Glick, P. (2002). A Model of (Often Mixed) Stereotype Content: Competence and Warmth Respectively Follow From Perceived Status and Competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878-902.
<https://doi.org/10.1037//0022-3514.82.6.878>

Fredrickson, B. L., & Roberts, T. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 173-206.
<https://doi.org/doi:10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x>

Foucault, M. (1989). *The birth of the clinic*. London: Routledge.

- Fuller-Tyszkiewicz, M., Reynard, K., Skouteris, H., & McCabe, M. (2012). An Examination of the Contextual Determinants of Self-Objectification. *Psychology of Women Quarterly*, 36(1), 76-87. <https://doi.org/10.1177/0361684311426721>
- Gervais, S. (2013). *Nebraska symposium on motivation: Vol. 60. Objectification and (de)humanization: 60th Nebraska symposium on motivation*. Springer Science + Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-6959-9>
- Gervais, S., & Eagan, S. (2017). Sexual objectification: The common thread connecting myriad forms of sexual violence against women. *American Journal of Orthopsychiatry*, 87(3), 226-232. <https://doi.org/10.1037/ort0000257>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1999). Sexism and other "isms": Independence, status, and the ambivalent content of stereotypes. In W. B. Swann, Jr., J. H. Langlois, & L. A. Gilbert (Eds.), *Sexism and stereotypes in modern society: The gender science of Janet Taylor Spence* (p. 193–221). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10277-008>
- Graff, K., Murnen, S., & Smolak, L. (2012). Too Sexualized to be Taken Seriously? Perceptions of a Girl in Childlike vs. Sexualizing Clothing. *Sex Roles*, 66(11-12), 764-775. <https://doi.org/DOI:10.1007/s11199-012-0145-3>
- Gray, K., Knobe, J., Sheskin, M., & Bloom, P. (2011). More than a body: Mind perception and the nature of objectification. *Journal of Experimental Social Psychology*, 101(6), 1207-1220. <https://doi.org/10.1037/a0025883>
- Gruenfeld, D., Inesi, M., Magee, J., & Galinsky, A. (2008). Power and the objectification of social targets. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 111-127. <https://doi.org/doi:10.1037/0022-3514.95.1.111>.

- Harrison, K., & Fredrickson, B. L. (2003). Women's Sports Media, Self-Objectification, and Mental Health in Black and White Adolescent Females. *Journal of Communication*, 53(2), 216-232. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2003.tb02587.x>
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 252-264. https://doi.org/doi:10.1207/s15327957pspr1003_4.
- Haslam, N., Loughnan, S., & Holland, E. (2013). The psychology of humanness. *Nebraska Symposium on Motivation*. *Nebraska Symposium on Motivation*, 60, 25–51. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-6959-9_2
- Heflick, N., & Goldenberg, J. (2009). Objectifying Sarah Palin: Evidence that objectification causes women to be perceived as less competent and less fully human. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 598-601.
- Holland, E., & Haslam, N. (2015). Cute Little Things: The Objectification of Prepubescent Girls. *Psychology of Women Quarterly*, 40(1). <https://doi.org/10.1177%2F0361684315602887>
- Khamitov, M., Rodman, J., & Piazza, J. (2016). Perceiving the agency of harmful agents: A test of dehumanization versus moral typecasting accounts. *Cognitive*, 146, 33-47. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cognition.2015.09.009>
- LeMoncheck, L. (1985). *Dehumanizing women: Treating persons as sex objects*. Totowa, NJ: Rowman and Allanheld Publishers
- Leyens, J., Cortes, B. P., Demoulin, S., Dovidio, J., Fiske, S., & Gaunt, R. (2003). Emotional prejudice, essentialism, and nationalism. *European Journal of Social Psychology*, 33, 704-717. <https://doi.org/doi:10.1002/ejsp.170>

- Lindberg, S. M., Hyde, J. S., & McKinley, N. M. (2006). A Measure of Objectified Body Consciousness for Preadolescent and Adolescent Youth. *Psychology of Women Quarterly*, 30(1), 65-76. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00263.x>
- Loughnan, S., Haslam, N., Murnane, T., Vaes, J., Reynolds, C., & Suitner, C. (2010). Objectification leads to depersonalization: The denial of mind and moral concern to objectified others. *European Journal of Social Psychology*, 40(5), 709-717. <https://doi.org/10.1002/ejsp.755>
- Loughnan, S., Baldissarri, C., Spaccatini, F., & Elder, L. (2017). Internalizing objectification: Objectified individuals see themselves as less warm, competent, moral, and human. *British Journal of Social Psychology*. <https://doi.org/10.1111/bjso.12188>
- MacKinnon, C. (1987). *Feminism unmodified: Discourse on life and law*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Martínez, R., Moya, M., & Rodríguez-Bailón, R. (2017). Humanos, animales y máquinas: Entendiendo el proceso de deshumanización. *Escritos de Psicología*, 10. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2017.30112>
- McKinley, N. M. (s. f.). Gender differences in undergraduates' body esteem: The mediating effect of objectified body consciousness and actual/ideal weight discrepancy. *Sex Roles*, 39, 113-123. <https://doi.org/doi:10.1023/A:1018834001203>.
- McKinley, N. M. (2006). Longitudinal gender differences in objectified body consciousness and weight-related attitudes and behaviors: Cultural and developmental contexts in the transition from college. *Sex Roles*, 54, 159-173. <https://doi.org/doi:10.1007/s11199-006-9335-1>.

- McKinley, N. M., & Hyde, J. S. (1996). The objectified body consciousness scale: Development and validation. *Psychology of Women Quarterly*, 20, 181-215. <https://doi.org/doi:10.1111/j.1471-6402.1996.tb00467.x>.
- Michelle, I., Jongenelis, S., Susan, M., & Pettigrew, S. (2014). Self-objectification, body image disturbance, and eating disorder symptoms in young Australian children. *Body Image*, 11(3), 290-302. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2014.04.002>
- Moradi, B., & Huang, Y.-P. (2008). Objectification Theory and Psychology of Women: A Decade of Advances and Future Directions. *Psychology of Women Quarterly*, 32(4). <https://doi.org/doi.org/10.1111%2Fj.1471-6402.2008.00452.x>
- Noll, S., & Fredrickson, B. L. (1998). A mediational model linking self-objectification, body shame, and disordered eating. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 623-636. <https://doi.org/doi:10.1111/j.1471-6402.1998.tb00181.x>.
- Roberts, T., Calogero, R., & Gervais, S. (2018). *Objectification theory: Continuing contributions to feminist psychology*. In C. B. Travis, J. W. White, A. Rutherford, W. S. Williams, S. L. Cook, & K. F. Wyche (Eds.), *APA handbooks in psychology®. APA handbook of the psychology of women: History, theory, and battlegrounds* (p. 249–271). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000059-013>
- Rudman, L., & Mescher, K. (2012). Of Animals and objects: Men's implicit dehumanization of women and likelihood of sexual aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38(6), 734-746. <https://doi.org/DOI:10.1177/0146167212436401>
- Vaes, J., Paladino, P., & Puvia, E. (2011). Are sexualized women complete human beings? Why men and women dehumanize sexually objectified women. *European Journal of Social Psychology*, 41(6). <https://doi.org/10.1002/ejsp.824>

Anexo 1. Cuestionario

Investigación IOHC

Responsables de Investigación

Dr. Armando Rodríguez Pérez

Dr. Ramón Rodríguez Torres

Dña. Anaïs Alonso Álvarez

Dña. Laura Bautista Pérez

El Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional de la Universidad de La Laguna, está realizando una investigación con el fin de estudiar varias situaciones en las que a menudo se ven envueltas las mujeres. Por este motivo solicitamos su colaboración y se la agradecemos anticipadamente. Recuerde que este es un cuestionario anónimo que garantiza el absoluto secreto de sus respuestas.

Antes de comenzar, lea atentamente el texto siguiente y responda "Sí", más abajo, si usted reconoce que ha leído y entiende que:

Su participación en esta encuesta es voluntaria. Usted puede retirar su consentimiento y suspender la participación en el proyecto en cualquier momento. Su negativa a participar no supondrá sanción alguna.

***Obligatorio**

1. Doy mi consentimiento para realizar el cuestionario que aparece a continuación *

Sí

No

2. Sexo *

Mujer

Hombre

Prefiero no decirlo

Otro:

3. Edad *

4. Lugar de nacimiento *

5. Nacionalidad *

Historia

A continuación, se le presentará una historia que usted deberá leer para contestar, seguidamente, una serie de cuestiones planteadas.

Una vez que haya leído el texto, le pedimos que intente hacer como si fuese usted la protagonista, es decir, la persona a la que le está sucediendo la situación planteada.

"Imagine que sale usted de casa para acudir a una cita. Es la tercera vez que se reúne con este chico. En esta cita le ha hecho comentarios extraños o fuera de lugar. En un momento dado, le insinúa que no tiene tema de conversación y que es demasiado

tímida, pero que tiene un cuerpo muy bonito y le encantaría conocerla de manera más íntima. Después de cenar, cuando iba a dejarla en casa, para el coche en un descampado con el fin de mantener relaciones sexuales. Ante su negativa, empieza a realizar comentarios despectivos del tipo: 'Me dijeron que con Juan si te acostaste', 'si no querías acostarte conmigo, ¿por qué aceptas que te lleve a cenar?', 'ya nos hemos visto tres veces, eres una estrecha'.

Responda al siguiente cuestionario poniéndose en la piel de la protagonista, de manera que usted estuviese viviendo esta situación.

6. ¿Cuánto de incómodo le resultaría vivir esta experiencia?

1 2 3 4 5

Nada incómoda

Muy incómoda

¿Cómo me sentiría

Por favor, indique su grado de acuerdo con las siguientes cuestiones. Recuerde que debe situarse en la historia como protagonista:

7. Si me pongo en la piel de la protagonista, es posible que piense que, en esa situación, no sería capaz de experimentar ciertas sensaciones. Pero también es posible que sea capaz de experimentarlas. Por favor, indique en qué medida presente que experimentaría: *

Marca solo un óvalo por fila.

	Muy improbable	Poco probable	Probable	Algo probable	Muy probable
Experimentar vergüenza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sentir miedo o temor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Enfadarse	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sentirse mal emocionalmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Experimentar ira o violencia descontrolada	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿Cómo me veo?

Puntúe por favor la siguiente escala, donde 1 indica su total desacuerdo con la afirmación y el 5, su total acuerdo con la misma.

8. Si me pongo en la piel de la protagonista, presiento que, en esa situación, probablemente me sentiría: *

Marca solo un óvalo por fila.

	1	2	3	4	5
Una persona competente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona independiente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona racional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona tolerante	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona incapaz de alcanzar metas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona que solo interesa por su apariencia física	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona amable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona sociable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona agradable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona intolerante	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona sensible	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona hostil	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona sentimental	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona superficial	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

La
visión
del
otro

A continuación, por favor, piense en la imagen que tiene de usted la otra persona que aparece en esta situación. Es importante que se visualice a través de los ojos de la otra persona, evitando contestar haciendo referencia a cómo se ve usted misma.

9. En qué medida cree que el chico que trata con usted le ve capaz de... *

Marca solo un óvalo por fila.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Entender cómo se sienten otras personas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tomar decisiones correctas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Resistir a sus deseos, emociones o impulsos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tener pensamientos lógicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Expresar a otros cómo se sienten	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Experimentar vergüenza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sentir miedo o temor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Enfadarse	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sentirse alegre	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sentirse mal emocionalmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sentirse bien emocionalmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Experimentar violencia o ira descontrolada	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Como una persona única, que se diferencia de los demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

10. En qué medida cree que el chico que trata con usted la ve como...

Marca solo un óvalo por fila.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Como una persona capaz de convivir en sociedad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Como una persona sofisticada y culta	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Una persona inteligente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sin autocontrol, similar a un animal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Como una persona no sofisticada y poco culta	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Como una persona que puede pensar las cosas con claridad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Como una persona capaz de sentir emociones y establecer buenas relaciones con los demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Como una persona superficial, sin dar importancia al interior	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Como una
persona
mecánica y fría,
como si fuera un
robot

En el día a día

11. ¿Ha vivido alguna vez una experiencia similar? *

- Sí
 No

12. Si usted viviera una situación como ésta o similar en su vida diaria, ¿cómo cree que le afectaría? *

- Me afectaría negativamente
 No creo que me afecte
 Me afectaría
 positivamente Otro:

Fin del
cuestionario

Por último, queremos agradecer encarecidamente su participación en esta investigación.

Por favor, no olvide darle a enviar una vez contestado el cuestionario.

Muchísimas gracias.

Anexo 2. Historias de acoso.

Historia de un hombre conocido: “Imagine que sale usted de casa para acudir a una cita. Es la tercera vez que se reúne con este chico. En esta cita le ha hecho comentarios extraños o fuera de lugar. En un momento dado, le insinúa que no tiene tema de conversación y que es demasiado tímida, pero que tiene un cuerpo muy bonito y le encantaría conocerla de manera más íntima. Después de cenar, cuando iba a dejarla en casa, para el coche en un descampado con el fin de mantener relaciones sexuales. Ante su negativa, empieza a realizar comentarios despectivos del tipo: ‘Me dijeron que con Juan si te acostaste’, ‘si no querías acostarte conmigo, ¿por qué aceptas que te lleve a cenar?’, ‘ya nos hemos visto tres veces, eres una estrecha’”

Historia de hombre desconocido: “Imagine que, llegado el fin de semana, decide usted salir una noche con sus amigas a tomar unos cócteles. Usted se arregla para la ocasión, elige un top y una minifalda negra junto con unos zapatos de tacón. Sale de casa andando para acudir al lugar en el que han quedado. Por el camino, se percata de que, a sus espaldas, un chico alto que camina solo por la calle. Empieza a tener la sensación de que le está siguiendo, y se le acerca cada vez más diciéndole cosas del tipo: ‘bombón’, ‘quién pudiera estar contigo’, ‘¿no me das tu número de teléfono?’”

Historia de mujer conocida: “Imagine que queda usted con una amiga de confianza para salir de fiesta, a celebrar que ambas han aprobado todo. Usted decide estrenar un top dorado con una minifalda negra y zapatos de tacón altos, ya que lo considera una ocasión especial. Su amiga, en cambio, escogió un vestido suelto a la altura de la rodilla, que ya se ha puesto en más ocasiones. Se encuentran ya en la discoteca, y a mitad de la noche su amiga empieza a hacer comentarios sobre la ropa que ha elegido usted esa noche para la ocasión. Los comentarios que realiza son del tipo: “mira que falda tan corta, un poco más y se te ve todo”, “¿estás buscando con quién pasar la noche?”, “luego te quejas”.

Historia de mujer desconocida: “Imagine que, llegado el fin de semana, decide usted salir una noche con sus amigas a tomar unos cócteles. Usted se arregla para la ocasión y sale de casa andando para acudir al lugar en el que han quedado. Por el camino, se percata de que, a sus espaldas, varias chicas están comentando la ropa que lleva puesta, y cada vez las escucha más cerca. En este momento una de esas chicas la miran despectivamente y empieza a hacer comentarios del tipo: “mira que falda tan corta, un poco más y enseña todo”, “ésta está buscando con quien pasar la noche”, “luego se quejan”.

